

como la noche se estrella
 cuando pasa la tormenta;
 cual si la brisa anduviera
 entre tus cosas ya hechas,
 en el centro tú blanqueas
 igual que la luna llena
 por las estrellas compuestas.

¡Qué estancia tan grande y llena!
 ¡despertar de la inocencia!
 o tan vana y tan pequeña
 como el dormirse la pena.
 Sí; las paredes enredan
 sus rosas, jardines hechas...
 Tú en madres las cosas truecas
 y hermanas, y entre ellas reinas
 por la virtud verdadera
 de tu soledad fraterna.

¡Qué paz! Como en una aldea,
 de noche, la casa abierta,
 donde el sueño, hecho azucena
 por la luna, se¹
 entre las rosas de afuera...

36

¡CUÁNTO más mío era
 todo, antes, cuando aún no era del todo
 mío!

¡Y, ahora, me parece
 todo de otro, de otro
 que quizás lo creará mío del todo!

Desierto, mar, palabras conseguidas
 en los sujetos nuestros,
 hermanas del amor, nombres de nada,
 pinturas de un color solo
 ... ¡y qué tristes!

¹ En el manuscrito figura ahí «(cobijara)», tras un blanco, en letras pequeñas y entre paréntesis: deseaba buscar un sinónimo que mantuviera la rima en e-a de todos los versos.

37

ANTES, que no tenía el amor, anhelaba
tener el amor, pero no tenerlo.
Ahora, que tengo el amor, quiero
no tener el amor, pero tenerlo.

38

Epigrama

NO quiere la que guarda
mi lira, musa hermana
de la verdad y de la primavera,
la jema rica para su garganta
de trigo tierno,
sino el collar de besos y de llantos.

39

Y esa otra noche vamos los dos
a donde —de mañana— ha muerto
su voz, para mí, en el abierto mar
de la noche constelada.

Aún la estrella inmaculada puede
decirme en dónde estamos con tu
voz...

¡Anda, vamos, dijo Miranda, va-
mos desde este azul artificial
al oro real de lo inmortal!



4

Mar de vuelta

40

Marea

COMO una enorme ola retenida por la luna, mientras la vida jira fatalmente, me quedo absorto ante ti, vueltos los ojos negros a tu blanca maravilla celeste.

¡Parecías, desde este antro plutónico de mi alma, tan leve, tan suave, tan ofélica! Yo me creía un invencible mar. Mas tú haces retorcerse mis entrañas de líquido fuego, impasible entre las claras estrellas que te nimban.

Y mi corazón, mujer sin nombre, luna sola de mi vida, se marcha hacia ti —¿por dónde, cómo?— inesplicablemente, involuntariamente, perdido sin remedio.

41

11 de junio.

Cielos

PRIMERO un cielo bajo y andrajoso de tendidos nubarrones pardos, bordeados de luz, detrás un cielo azul liso, orillado de borreguitos blancos. Detrás el cielo sin color, tal vez amarillo, tal vez verde, tal vez malva, donde se mueve el sol de cristal que agujerea el cielo como un ascua en un papel de seda.

42

Arco iris en el mar

—¡AY, qué colores! ¡Nunca he visto colores más bonitos!— dice.

Jamás el viento ciego de un domingo por la tarde ha sentido tal pena de no ver, bajo la ceja rubia del arco iris, la despegada alegría del ocaso tras la lluvia. Vibración multicolor de una primavera lejana de olores, colores y música, de la que sólo llegará a nosotros la imagen en un supremo adelanto que se muriera de su propio esfuerzo...

—¡Ya! —dice—. Venid. ¡Los niños! ¡Las mujeres!

—¡Se apagó! —dice batiendo palmas.

Soledad infinita. ¡Se apagó! ¡Qué pobre el oriente! Luego, todos miramos absortos.

43**Movimiento de mares, sonrisa de mujer**

MAÑANA en el mar. Mundo dorado. He aquí unidos la sonrisa de la mujer y el movimiento de las grandes aguas, como en el recuerdo infantil de Leonardo de Vinci (Walter Pater). Se sabe hasta el fondo de lo conocido, de dónde son los dos. Pero en el sinfín de lo desconocido, ¿quién sabe de dónde los dos vienen? Total.

Esta sonrisa de esta mujer es española por su origen, hija, flor de sonrisas de padres españoles; luz, color, contagio, sentimiento españoles. En España, madrileña. En el mar, española (andaluza, castellana, catalana, levantina, extremeña, vasca). En el mar mismo, más allá, española de la tierra y del mar. Luego, europea. Y así, a medida que nos alejamos de su origen, la sonrisa va siendo el mundo, hasta quedar en medio del mar solo, sola con el movimiento del mar. Si el barco se fuese a hundir, cerca de la muerte la sonrisa sería sólo humana. Cuando el poniente, como una cerca transitable de luz, hace evidente la separación de dos mundos, la posibilidad, la seguridad del tránsito ideal, esta sonrisa es ya mayor que el mundo conocido. Es total.

En lo total mío la recojo yo. Y lo que me sonrío en ella es el todo, lo interno, lo eterno, más allá de lo sensual, sólo en sí, como última expresión de algo que un día, en un mundo, era ya de otro. Así, debió recojerla Leonardo niño, como el movimiento de las aguas grandes, como una luz ideal en el cuerpo ya con frutos pasajeros que él aún no veía, expresión última vista desde el todo de la inocencia sentidora de belleza, fin del mundo.

44**Sensaciones agradables**

(MAR DE RETORNO)

¡ESTÁBAMOS aquí, parados, desde anoche! ¿Estábamos aquí? ¡Mire usted, mire usted! Un barco italiano, otro belga, y ese inglés. Pasa un frío suave por el corazón. ¡La bandera española!

45

19 de junio.

Llegando

¡QUÉ hermosamente vamos
porque vamos, España, porque la que vaga

es el alma, en el mar tranquilo
 que la proximidad encanta
 de suavidades nuevas
 que ya no son color, ni luz, ni mito,
 sino virtud de unguento y oro
 de hondas deidades, manos únicas!

¡Y cómo huele todo a nidos abrigados
 de sol de primavera entre las flores!
 ¡cómo, en la brisa, manos alargadas
 inmensa y vivamente,
 hecha razón su fuerza y fuerza su ternura,
 se disputan el apretado y largo enredo
 de nuestros brazos!
 ¡Y cómo el sol y el agua
 son ya cielo caído
 puesto al alma por Dios, para este dulce tránsito
 de la nada a la patria!

¡No importan ya las horas
 de la vida o la muerte,
 pues que hemos llegado
 al adelante blanco de tus alas, alma, patria,
 pues que estamos ya, alegres,
 entre las mariposas ideales
 de los cercanos pensamientos buenos
 que se ven ya, encendidos,
 en los jardines de una costa sacra,
 pues que estamos ya, España, bien echados
 en la carne caliente de tus pechos!



5**España****46****Mar ideal**

ME fui a la borda
oscura y fría de aquella luz con risas y palabras
a llorar solo, con la luna
en la frente, y las estrellas
en mis lágrimas.

Yo no sé qué tiempo
pasó, ni qué hora era ya.

De pronto
volví los ojos, y tú estabas
serio, callado, quieto, allí conmigo.
Se entró en mi corazón el mar y mi oleada
alta, sola e inmensa
te dio las gracias torpemente con mi vida náufraga
en su sombra de luces infinitas.

No te vi ya.

Hoy, en la costa
con sol, te grito: ¡Gracias! con la fuerza
de la aurora en el pecho.

47

Moguer,
27 de junio.

Azotea

EL crepúsculo
nos va, lento y pacífico, calando.

De la azotea —blanca, rosa, malva—
miramos, juntos, el pasado
y el porvenir; el mundo
que hemos dejado y al que vamos.

En el poniente, májico arco-iris
que sobre el río azul se va quemando,
parecen venas de mi corazón
los transparentes árboles del campo.

Todo es, inmenso y vivo,
para nosotros solos,
como un profuso ocaso
que, sobre la indolencia de los otros,
se quema, arriba, inadvertido y trájico.



y 6

Recuerdos de América del Noreste escritos en España

48

ESTOY pensando en lo bello que estará estos días fríos el paisaje aquel que vimos nevado desde la casita de campo de Nancy, la muchacha que me dio un abrigo de pieles para ir en el trineo, en el calor fragante de toda aquella jente buena, dulce, efusiva, cuyo recuerdo, entre la profusión de los árboles, parece una hora de sol de abril.

El abrigo me daba el calor dulce de toda aquella jente que recuerdan la ternura de Frost, el poeta de Boston.

49

A Thompson

1

¿HAS visto, di, si las estrellas tienen, de verdad, espinas?

y 2

AHORA sí que me parece tuya tu poesía, cazador del cielo. Ahora sí que ves cómo hace Dios el copo de nieve...

50

Chic

LO chic parece ser la mejor única punta que afila N. Y., o que quiere afilar. En ningún sitio he visto más preocupación de esa caricatura de lo distinguido, que convierte a las mujeres en insectos o en orquídeas, alejándolas de su natural propensión a la rosa. Espero que, aquí donde a todo se le levanta, al punto, un templo, habrá uno —y de piedra y hierro, con cúpula— a lo chic, con sus controversias y sus tés, como la Ciencia Cristiana, y sus sacerdotisas sin matrimonio.

Lo chic es la sensualidad de lo distinguido. Y una ciudad que está ahora sobre tierra parece que está sobre alfileres. —¿Sensualidad?— Claro. Lo chic es la sensualidad del vicio de lo distinguido.

51

Miss Celeste

1

¿AMY Lowell? la violenta señorita de Boston, de la familia de los que le hablaban a Dios. ¡Ah, le gusta tanto el adjetivo rebuscado! A esta Miss Lowell le gusta el adjetivo distinguido como le gusta el rosa eterno y el celeste infinito para sus trajes de domingo. Elegancia celestial y anjelical... distinguida.

Miss Celeste y yo, hemos leído esta poesía de cuando se le da un golpe, ha de ser, ha de ser un golpe «distinguido», antiguo, «demodé»...

Moda celeste, anjelical. Toilette para una soirée del cielo, celeste cielo, rosa valle...

y 2

Miss Rosa

(HERMANA DE MISS CELESTE)

ROSA toda. Todo. El traje y la carne.

Cuando se está vistiendo parece que se está desnudando. Cuando se está desnudando parece que se está vistiendo.

52

NUEVA York, como Madrid, o como Zaragoza, está llena de leones. Leones en las Bibliotecas públicas, en los Museos, en cualquier casa de cualquier calle, a veces en parejas y a veces solos. Son unos leones mansos, circunspectos, con caras de pastel o de filólogo, adormilados, conspicuos, sabios. Están como representando una farsa de valentías, con la consecuencia de su vacuidad, como esos señores del Ateneo de Madrid que dicen sí o no, en una farsa de conocimiento. Dan la sensación de que dentro no tienen nada, como las imágenes de santos de los pueblos.

Los escultores que los han hecho en el estudio, naturalmente, han tenido en cuenta, por aquello de los dos ojos, la nariz y la boca, y las orejas, sobre todo —cuando yo era niño, siempre que quería pintar un burro me salía el maestro de escuela de mi pueblo, o Don José, el cura—, más a amigos que a leones, y sus caras son como retratos de las personas que

vemos en efígie marmórea o broncea por doquiera. Cada Lincoln —grande Lincoln, mi palpitar— o cada Washington tiene su león correspondiente en cualquier pórtico. Son leones que van para hombres, o mejor, personas que *casi, casi* van para leones.

53

Walt Whitman

UNA triste cosa: Whitman escribió toda la vida con el corazón puesto en el pecho del pueblo. Pero el pueblo lo ignora en absoluto. Y las clases elevadas lo detestan. Whitman fue él sólo el pueblo —en los Estados Unidos no hay «pueblo»— de su país. Desde lejos ha simbolizado una cosa que allí no simbolizaba porque esa cosa no existía. Por eso, caso curioso, el «pueblo equivalente» de los E.U. no lo reconoció ni lo estimó, ni, claro está, la burguesía. Sí los espíritus superiores. Pero pasado el tiempo se puede construir sobre W. —y esto es lo que empiezan a hacer las nuevas generaciones de América— como sobre un pueblo pasado y vivo.

Y W. llevó al pueblo, en sí solo, desde la inocencia hasta la democracia.

y 54

N. Y.

—¿POR qué no se queda usted aquí?

—Porque soy poeta y esto lo puedo contar, pero no cantar.

Juan Ramón Jiménez

[Cuadernos Hispanoamericanos agradece muy vivamente a don Francisco Hernández-Pinzón su autorización para editar las presentes páginas inéditas de nuestro gran poeta Juan Ramón Jiménez].

